

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
Trabajo de Fin de Grado

EL BILINGÜE Y SU CAPACIDAD TRADUCTORA

Un estudio práctico: comparación entre las traducciones de bilingües y estudiantes de traducción

Alumna: Lorena Toledo González
Tutora: Prof^a Dra. M^a Ángeles Recio Ariza

Salamanca, 2019

Índice de contenido

1. Introducción	3
2. Definición de bilingüismo	4
3. Relación entre ambas lenguas	6
4. El cerebro del bilingüe	8
4.1. ¿Una organización del lenguaje diferente?	9
4.2. El bilingüe y la inteligencia	10
4.3. Interferencias lingüísticas	12
5. La competencia traductora	14
6. Objetivo del estudio	15
7. Hipótesis.....	15
8. Sujetos participantes.....	16
9. Metodología	18
10. Características y dificultades del texto original (TO)	20
11. Valoración de las traducciones.....	21
11.1. Valoración de las traducciones de los sujetos bilingües	22
11.2. Valoración de las traducciones de los estudiantes	25
12. Conclusiones	27
13. Bibliografía.....	29
14. Anexo	30
14.1. Texto original	30
14.2. Traducciones de los sujetos bilingües	30
14.3. Traducciones de los estudiantes	32

RESUMEN

El bilingüismo y la idoneidad que presenta su papel dentro del mundo traductológico sigue siendo un tema de gran interés para numerosos especialistas, sobre todo porque se trata de un fenómeno cada vez más presente en las sociedades globalizadas. El objeto del presente estudio consiste en averiguar si las personas bilingües tienen una predisposición para la traducción. Comentaré primero los conceptos principales relacionados con el bilingüismo, desde su definición hasta la organización de las lenguas en el cerebro. Más adelante, explicaré las competencias que definen a un buen traductor, para luego centrarme en el estudio comparativo de las traducciones realizado con un grupo de estudiantes de traducción y otro de sujetos bilingües sin estudios de traducción. Con esto, no solo pretendo analizar las destrezas del bilingüe, sino también descubrir si pueden ejercer como traductores sin la necesidad de recibir una formación específica en la profesión.

Palabras clave: bilingüismo, lengua fuerte, lengua débil, capacidad traductora, errores de traducción.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Zweisprachigkeit und die Eignung ihrer Rolle in der Welt der Übersetzung ist weiterhin für viele Experten ein Thema von großem Interesse, insbesondere weil es sich in den globalisierten Gesellschaften um ein zunehmend präsenten Phänomen handelt. Ziel der vorliegenden Studie ist es, herauszufinden, ob zweisprachige Personen über eine Prädisposition zum Übersetzen verfügen. Zunächst werde ich die wichtigsten Konzepte im Zusammenhang mit der Zweisprachigkeit darlegen – von ihrer Definition bis zu der Organisation der Sprachen im Gehirn. Im Anschluss werde ich die Kompetenzen erläutern, die einen guten Übersetzer ausmachen und dann eine Studie durchführen, in der die Übersetzungen einer Gruppe von Übersetzungsstudenten und einer anderen Gruppe von Zweisprachigen ohne Übersetzungsstudium verglichen werden. Mit dieser möchte ich nicht nur die Fähigkeiten der Zweisprachigen analysieren, sondern auch erfahren, ob sie als Übersetzer arbeiten könnten, ohne eine entsprechende Ausbildung zu absolvieren.

Schlüsselwörter: Zweisprachigkeit, starke Sprache, schwache Sprache, Übersetzungsfähigkeit, Übersetzungsfehler.

1. Introducción

Debido a la globalización, cada vez hay más personas que crecen en un entorno multicultural y multilingüe. Existen diversos prejuicios sobre las capacidades de los bilingües y muchos especialistas discuten sobre el tema, tanto en el campo de la traducción como en otras muchas ciencias, como la lingüística, la logopedia o la neurología.

El objetivo del presente estudio consiste en averiguar si los bilingües tienen una predisposición para la traducción, y si es así, saber si pueden ejercer en la profesión sin la necesidad de recibir una formación específica. Como estudiante de traducción y bilingüe de alemán-español, la elección de este tema deriva de mi interés por resolver una inquietud personal, además de romper con algunas teorías que surgen en el seno de la profesión. Muchos profesionales consideran que el bilingüe se encuentra en una situación de desventaja frente a aquellos que han adquirido una segunda lengua, ya que, si bien disponen de un amplio conocimiento de dos idiomas, no dominan ninguno de ellos con la misma profundidad como aquellos estudiantes que aprendieron un segundo. Lo cierto es que a lo largo de mis estudios se me han presentado diversos problemas derivados de mi situación bilingüe debido a la interferencia de un idioma en el otro, lo que me hizo reflexionar sobre la veracidad de estas teorías. Sin embargo, la formación me ha permitido resolver muchos de estos problemas, y por ello en este estudio me gustaría analizar el bilingüismo en profundidad.

Para poder alcanzar mi objetivo, he realizado un estudio comparativo de las traducciones de un grupo de estudiantes de tercer y cuarto curso de Traducción e Interpretación, y de un grupo de personas bilingües que no han cursado estudios traductológicos. El fragmento de texto escogido para la actividad es de tipo literario con rasgos humorísticos y culturales de la lengua origen: el alemán. Considero que es precisamente este tipo de textos que permiten distinguir las similitudes y las diferencias entre ambos grupos y averiguar si los bilingües en efecto disponen de ciertas ventajas frente a los estudiantes que adquieren una segunda lengua.

Como base para mi posterior análisis, en primer lugar, se tratarán los diferentes aspectos teóricos relacionados con el bilingüismo, desde su definición hasta la representación de las lenguas dentro del cerebro. Más adelante, pasaré a explicar las competencias que

definen a un buen traductor, para finalmente pasar al análisis de las traducciones de ambos grupos conforme a una serie de criterios.

2. Definición de bilingüismo

A lo largo de los años, numerosos especialistas de diferentes ramas de la ciencia han intentado buscar una definición adecuada para el bilingüismo. No obstante, cada uno ha abordado el concepto desde otra perspectiva y sus explicaciones o bien no coinciden o bien se contradicen entre sí.

Bajo los autores más citados figura Uriel Weinreich (1968: 15), considerado pionero en el estudio del bilingüismo, quien lo entiende como “la práctica de utilizar dos lenguas de manera alternativa”. Esta definición para muchos resulta demasiado vaga, pues no especifica el grado de dominio que la persona debe tener de ambas lenguas. Asimismo, deja abiertas varias cuestiones importantes que se han planteado en otras obras: ¿cuándo se puede calificar a un individuo como bilingüe? ¿debe presentar la misma aptitud en ambas lenguas? Y en caso contrario, ¿puede este dominio variar con el tiempo?

Entre las posturas más extremas, mencionadas en Romaine (1989), destacan, por un lado, la de Haugen, y, por otro, la de Halliday, McIntosh y Strevens. El primero sostiene que “el bilingüismo comienza en el momento en el que el hablante de una lengua es capaz de producir mensajes completos y con sentido en otra lengua” (1989: 10). Pero si nos guiamos por este criterio, entonces en nuestro mundo globalizado cualquier persona podría considerarse bilingüe. Los otros tres autores hablan en su obra de “ambilingüismo”, y lo aplican a los individuos capaces de utilizar dos lenguas con la misma competencia en todos los contextos y sin dejar rastro de una sobre la otra. Esta posición es similar a la de Bloomfield (1989: 10), que considera que la persona bilingüe debe presentar un dominio absoluto en ambas lenguas. No obstante, como se expone en Kielhöfer y Jonekeit (1995: 11), una definición más acertada se encontraría entre ambos extremos, ya que, si analizamos a los sujetos bilingües, siempre existe un desequilibrio entre ambos idiomas: una es más fuerte que la otra.

Entre las definiciones más completas se encuentra la de Siguán (2001: 29), quien afirma lo siguiente:

Llamamos bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos –dos lenguas– con amplitud y profundidad similar y que es capaz de utilizarlos en cualquier situación de su

contexto social con parecida facilidad y eficacia. Y todavía dentro de esta definición podemos distinguir distintos grados o aspectos según el bilingüe se identifique más o menos con una de las lenguas y la considere su lengua personal y dependiendo de que el ámbito de las situaciones en las que es capaz de utilizar las dos sea más o menos amplio.

Cabe mencionar que Siguán también considera bilingües a los sujetos con un amplio conocimiento de dos lenguas, o sea, sin necesidad de que sean nativos en ambas. Sin embargo, no incluye en la definición a aquellos que solo puedan utilizar una segunda lengua de manera limitada ni a los llamados “bilingües pasivos”, quienes la comprenden, pero no saben producirla.

Considerando las diferentes posturas, en mi estudio llamaré bilingües a las personas con dos sistemas lingüísticos, que dominen todas las destrezas (hablar, escribir, entender y leer) en cada uno de ellos, y que sean capaces de expresarse con fluidez en diferentes temas y contextos. Además, solo tendré en cuenta a los que hayan obtenido la competencia bilingüe desde la infancia, pues la profundidad con la que conocen los idiomas no es comparable con la de una persona que adquiere una segunda lengua. El estudio de Kielhöfer y Jonekeit (1995), cuya obra se centra en la educación de niños bilingües, confirma este argumento, ya que demuestra el beneficio que supone el “bilingüismo natural”: los niños aprenden los dos idiomas en su entorno, escuchando a los demás y repitiendo las palabras, de manera que no solo adquieren un amplio conocimiento en los sistemas lingüísticos; también establecen una relación con dos culturas distintas.

Para entender y producir una lengua con total naturalidad, no basta con aprender la gramática y el vocabulario, sino que resulta fundamental tener una estrecha conexión con la cultura en cuestión, dado que la lengua de cada sociedad se crea y evoluciona conforme a unas normas que se corresponden con su forma de ver el mundo. El sujeto bilingüe, que en definitiva pertenece a dos culturas, es capaz de concebir la moral, las costumbres y los comportamientos propios de cada una. Y, en consecuencia, es capaz de entender ambos idiomas con una profundidad que una persona monolingüe que aprende una segunda lengua es muy difícil que consiga. En palabras de Kielhöfer y Jonekeit (1995: 94):

Zweisprachige lernen früher als Einsprachige die Relativität der Wörter, sie lernen früher zu unterscheiden, ob die Dinge in der Wirklichkeit verschieden sind oder ob nur die Wörter verschieden sind. Die kulturelle und soziale Distanz, die zwischen zwei Ländern bestehen mag, ist nicht identisch mit der Verschiedenartigkeit der Wörter in den

Sprachen. Gleichartigkeit der Wörter ist wiederum nicht gleichzusetzen mit Gleichartigkeit der Kulturen.

Por todo ello, cuando actualmente se habla de bilingüismo, se emplea también el término de “biculturalismo” (1995: 98): la persona pertenece a dos culturas, se identifica con ambas y es capaz de producir las respectivas lenguas de manera completamente natural. Y si un bilingüe sabe percibir las referencias culturales a través de las palabras, ¿no sería lógico asumir que sus traducciones también resultan muy acertadas?

3. Relación entre ambas lenguas

Como ya se ha podido deducir de las definiciones anteriores, resulta poco probable que una persona sea competente en ambas lenguas con la misma amplitud y profundidad. Recordemos una vez más las palabras de Siguán: la aptitud en ellas es **similar**, pero no idéntica. En este apartado me centraré en los diferentes factores que influyen en el dominio de cada una, y también comentaré las teorías que intentan establecer qué lengua es generalmente la principal, es decir, la más fuerte. Todos estos aspectos no solo demostrarán que la competencia en cada idioma es distinta, sino que además nunca es permanente, pues puede cambiar constantemente a lo largo del tiempo. No obstante, antes me gustaría señalar brevemente el método de análisis que se utiliza para estudiar la relación entre los idiomas.

Para determinar el grado de desnivel existente entre ambas lenguas muchos especialistas evalúan la competencia lingüística del bilingüe siguiendo el modelo de Mackey (En Romaine, 1989: 12) quien analizó el uso de la lengua desde sus diferentes niveles: fonológico, gramatical, léxico, semántico y estilístico. En cada una de estas áreas estudió la aptitud del sujeto a la hora de hablar, escribir, leer y entender, lo cual también se conoce como la producción y recepción orales y escritas del lenguaje. De esta manera, se pudo comprobar que el dominio que el bilingüe tiene de las destrezas puede resultar de lo más variado y complejo, y se llegó a la conclusión de que no es posible ofrecer una medida única de competencia en las dos lenguas. Algunos sujetos, por ejemplo, pueden ser excelentes en todos los planos del lenguaje, y sin embargo no dominar bien la competencia estilística.

Este método de análisis, además de al propio Mackey, permitió a autores como Siguán (2001) o Romaine (1989) observar que la competencia lingüística del bilingüe en cada uno de los niveles anteriores varía de nuevo según el tema, es decir, que la riqueza

lingüística y la capacidad comunicativa en cada idioma es mayor o menor dependiendo, por ejemplo, de si se trata de un asunto científico, cultural, religioso, etc. Quiero destacar aquí lo que sostiene Siguán (2001: 45): “incluso si [el bilingüe] conoce a fondo dos lenguas, no las utiliza con la misma frecuencia ni en las mismas ocasiones, por lo que la utilización de la lengua con la que está más familiarizado le cuesta menos esfuerzo”. Esta afirmación es cierta a nivel general, pero es necesario añadir que, en ocasiones, dependiendo del tema en cuestión, la lengua débil se puede convertir en la principal. De lo contrario, resultaría difícil explicar situaciones como la del siguiente ejemplo que está basado en el que propone Romaine (1989): si a un bilingüe alemán-turco, cuya lengua principal es el alemán, se le pide hablar sobre tradiciones turcas en dicho idioma, se podrá observar que tendrá problemas para expresarse, pues rara vez habla de temas propios de la lengua débil en la fuerte. Así, si bien es cierto que su lengua principal a nivel general es el alemán por ser aquella con la que está más familiarizado, vemos que en situaciones puntuales el tema puede afectar a la relación.

Existen además otros criterios por los que se considera que un idioma se manifiesta como el de mayor dominancia. La teoría más tradicional sostiene que la principal es la lengua madre, o sea, aquella que se aprende primero o con la que la persona se siente más identificada. En palabras de Prunç (En Behnen, 2015: 5) es “la lengua con la que el individuo mantiene la relación emocional, ética y cultural más íntima”. Sin embargo, este término causa muchos problemas cuando se asocia con una persona bilingüe, pues como este a menudo se siente identificado con ambos, se podría decir que dispone de dos lenguas madre. El concepto ha recibido definiciones de lo más variadas (véase Skutnabb-Kangas, 1982) y por todo ello actualmente muchos autores prefieren llamar lengua principal a la que se domina mejor. El término de lengua madre, en cambio, se reserva para referirse al idioma nativo de los que aprenden un segundo, es decir, aquellos que adquieren la segunda lengua después de la infancia. No obstante, para estos sujetos la relación entre los idiomas es diferente y dado que en mi estudio me centraré principalmente en los bilingües, no incidiré en ello.

Según otro criterio popular, la lengua principal se puede averiguar por ser aquella en la que el sujeto realiza distintas actividades personales como pensar, contar, soñar, escribir el diario, etc. Pero como bien afirma Skutnabb-Kangas (1981: 14), se trata de un argumento demasiado pobre, pues si una persona bilingüe vive durante un largo período

de tiempo en un lugar en el que se habla un nuevo idioma, puede llegar a utilizarlo en todas estas actividades.

Kielhöfer y Jonekeit (1995: 12), quienes distinguen entre los términos “lengua fuerte” y “lengua débil”, explican que el grado de dominio depende de otro factor importante, y no solo del momento de adquisición y de la frecuencia de uso. Recalcan que también debemos tener en cuenta cuándo le gusta utilizar al bilingüe cada lengua, es decir, las preferencias personales. Es posible, por ejemplo, que la comprensión lectora sea mayor en la lengua débil si el sujeto la utiliza más para dicha actividad porque así lo prefiere.

Como hemos visto, la relación entre las lenguas es muy compleja y resulta imposible establecer un grado único de desnivel en la competencia que se tiene en las dos lenguas. La mayoría de los autores llegan a la conclusión de que la lengua principal es normalmente aquella que el bilingüe utiliza con más frecuencia en diferentes contextos, ya sea con la familia, con amigos o en el trabajo. Normalmente, pero no siempre, es la que se habla en el entorno social o en la que el sujeto recibió su educación, pues la formación contribuye a que la riqueza lingüística en relación con cada tema sea más amplia en la lengua en que fue enseñada (Costa, 2018).

A lo largo de su vida, las lenguas del bilingüe están sometidas a un ciclo infinito de cambios que provocan que sus papeles se inviertan constantemente. Es importante señalar que no solo se pueden volver más fuertes o débiles, sino que en ocasiones pueden incluso desaparecer si el sujeto las deja de utilizar. Ningún caso de bilingüismo es igual, y para determinar la competencia lingüística que presenta debemos considerar todos los factores que pueden tener una influencia, tanto los sociales como los personales. Para concluir este apartado quiero destacar que el dominio de una lengua sobre otra es completamente normal en cierto grado, y que las personas bilingües a pesar de ello tienen un amplio dominio en todas las destrezas.

4. El cerebro del bilingüe

Ya mencionado lo que se conoce bajo el concepto de bilingüe y cómo puede variar el dominio de cada lengua, me centraré en cómo están representados los sistemas lingüísticos en el cerebro del bilingüe. Concretamente, me gustaría comentar algunos mitos que parecen existir al hablar del bilingüismo. Se discutirá, en primer lugar, si la estructura cerebral es diferente a la de un monolingüe; en segundo lugar, si el hecho de almacenar dos sistemas lingüísticos puede afectar negativamente al intelecto de una

persona; y, por último, si las lenguas pueden perjudicarse entre sí por la interferencia de los elementos propios de cada una.

La aclaración de estas teorías resulta especialmente importante para el presente estudio debido a que muchos especialistas se muestran escépticos sobre la capacidad del bilingüe para ejercer como buenos traductores, no solo por los continuos cambios en el dominio que se mencionaron antes, sino también por los aspectos que se tratarán en este apartado.

4.1. ¿Una organización del lenguaje diferente?

A lo largo de los años, muchos especialistas asumían que las lenguas del bilingüe están almacenadas en zonas diferentes del cerebro, es decir, en hemisferios distintos. Lo consideraban la única forma de explicar fenómenos como la afasia, en la que sujetos que sufrían lesiones cerebrales recuperaban cada lengua de otra manera y en un orden diferente, y resultaba imposible averiguar el motivo.

Actualmente ya existen diversos estudios que demuestran que esta teoría no es cierta: los bilingües no presentan partes exclusivas del cerebro para almacenar cada lengua, sino que “lo más probable es que las lenguas que habla una misma persona estén representadas como subsistemas microanatómicos distintos dentro de las mismas regiones cerebrales” (Gómez-Ruiz, 2010). Con ello también se puede explicar que una lesión cerebral puede impactar de manera distinta en cada sistema lingüístico.

No obstante, también considero oportuno compartir la perspectiva del Doctor en Psicología Albert Costa en su artículo *De cómo el bilingüismo esculpe el cerebro* (2018). El especialista defiende que una pequeña diferencia en la plasticidad cerebral sí que se puede observar en sujetos que hablan más de un idioma, pues como sucede con cualquier conocimiento que una persona adquiere, ya sea bilingüe o no, el aprendizaje de una segunda lengua también provoca cambios funcionales y estructurales en el cerebro. Así, se puede observar que el volumen de ciertas sustancias del cerebro es mayor que la del monolingüe, lo que probablemente se debe a que el cerebro de las personas bilingües tiene que realizar un mayor esfuerzo, por ejemplo, para mantener los dos sistemas lingüísticos separados y evitar que una interfiera en la otra. No obstante, ¿tienen estos pequeños cambios estructurales en el cerebro un impacto negativo, por ejemplo, sobre el intelecto de la persona?

4.2. El bilingüe y la inteligencia

Existen numerosas teorías que cuestionan la idoneidad de la competencia bilingüe. Con frecuencia se considera que las personas que conocen dos lenguas presentan más retraso en la escuela, están socialmente desorientadas o son menos creativas, entre otras muchas afirmaciones (Kielhöfer y Jonekeit, 1983: 10). Pero el mayor de los prejuicios tiene que ver con la inteligencia del sujeto, pues hasta hoy, como se argumentará en los siguientes párrafos, se asume que el bilingüismo tiene un impacto negativo en el intelecto de una persona.

Ya en el ámbito de la traducción se puede observar cierto escepticismo, pues a lo largo de mi carrera en Traducción e Interpretación hubo varios profesores que no se mostraban partidarios del bilingüismo. Según ellos, el bilingüe se encuentra en una situación de desventaja frente a aquellos que han adquirido una segunda lengua, ya que, si bien disponen de un amplio conocimiento de dos idiomas, no dominan ninguno de ellos con la misma profundidad como los estudiantes que aprendieron un segundo, es decir, que la riqueza lingüística y la capacidad comunicativa es inferior, y la calidad de las traducciones, por lo tanto, menor.

Las visiones negativas del bilingüismo tuvieron su origen hace mucho tiempo. Lo cierto es que hasta los años 60 no se comenzó a considerar que también podía resultar beneficioso. Pero hasta entonces se hablaba del “language handicap of bilinguals” y se llegó incluso a mencionar que el bilingüismo podía afectar a la inteligencia de toda una sociedad (Romaine, 1989: 100-101). Se realizaron numerosos estudios comparativos que analizaban el intelecto de bilingües y monolingües, pero todos los resultados mostraban que los primeros eran cognitivamente inferiores. Fueron autores como Romaine (1989) y Lambert (1981) quienes lograron demostrar que algunos de estos estudios fueron manipulados con el fin de obtener dichos resultados, mientras que el resto no tuvo en cuenta aspectos importantes de los sujetos que se escogían como objeto de análisis. Como bien afirma Lambert en su artículo *Algunas consecuencias cognitivas y socioculturales de ser bilingüe* (1981: 82), “no se controlaban factores esenciales como la clase social de origen y las posibilidades educativas, ni se prestaba demasiada atención al estado lingüístico real de los grupos que se estaban comparando”.

Asimismo, si confiásemos en todos estos criterios, entonces en el mundo actual casi nadie dispondría de una inteligencia plena, puesto que, con la globalización de las sociedades,

la mayoría de las personas o bien aprende un segundo idioma o bien es bilingüe desde el nacimiento, ya que cada vez existen más parejas con miembros de distinta nacionalidad. Por otra parte, también debemos tener en cuenta los países o las regiones en situación de diglosia o incluso de multilingüismo, como es el caso de Suiza, Luxemburgo o, si nos movemos a territorio nacional, del País Vasco o Cataluña, por ejemplo. Las personas en estos lugares crecen en contacto con diversas lenguas, y a menudo también deben aprender otra lengua en la escuela. Así, las diferentes lenguas se utilizan en diversos ámbitos en su día a día, por ejemplo, una para el trabajo y otra en el entorno familiar. ¿No resultaría extraño asumir que las personas en estos lugares tienen mayores problemas lingüísticos o, incluso, menos intelecto?

Actualmente ya se ha logrado demostrar que el bilingüismo resulta beneficioso para una persona, es decir, que la situación en realidad es la contraria. Aquí cobra importancia la visión de Costa (2018: 13-14), quien señala que los bilingües “son mejores en considerar la perspectiva comunicativa de los otros hablantes [...] y toman en consideración más a menudo los conocimientos que sus interlocutores tienen, sugiriendo que la experiencia bilingüe confiere cierta flexibilidad cognitiva”. Su estudio también demuestra que, debido a que realizan un mayor ejercicio mental a lo largo de la vida por tener que mantener ambos sistemas lingüísticos separados y cambiar continuamente de uno a otro, la experiencia bilingüe puede atrasar la aparición de efectos cognitivos asociados al envejecimiento, concretamente el de la demencia. En resumen, la gimnasia bilingüe confiere mayor flexibilidad cognitiva y retrasa el envejecimiento mental.

En cuanto a la competencia lingüística, los bilingües tampoco parecen tener mayores problemas de los que también se le podrían presentar a una persona monolingüe. El desarrollo de una buena capacidad de producción del lenguaje, al igual que para un sujeto monolingüe, dependerá del contexto social en el que crezca y de la calidad de la educación que reciba, así como del interés que el sujeto muestre por culturizarse. Albert Costa señala que a primera vista sí que se puede llegar a asumir que la riqueza lingüística de un bilingüe es menor al haber estado expuesto menos tiempo a cada uno de los idiomas. Sin embargo, como bien explica con el siguiente argumento (2018: 13):

[...] debe recordarse que el tamaño de vocabulario que cada persona desarrolla depende de muchos otros factores que probablemente tengan más peso que la experiencia bilingüe como, por ejemplo, las experiencias culturales experimentadas durante la vida. Si uno se dedica a ver programas de prensa rosa y a leer diarios deportivos probablemente

desarrolle un vocabulario más reducido que si ve documentales culturales y lee a Quevedo, con independencia de cuantas lenguas hable.

Y tampoco podemos concluir sin mencionar el argumento de Kielhöfer y Jonekeit (1995: 97): “Es ist unfair, dem Zweisprachigen „Mängel“ vorzuwerfen, die genauso gut beim Einsprachigen gefunden werden können; sprachliche Kreativität und Phantasie sind eine besondere und seltene Gabe, und sie findet sich unter Zweisprachigen ebenso wie unter Einsprachigen“. Así, el único factor que deben vigilar los bilingües es el de mantener las lenguas separadas y evitar mezclarlas de manera caótica, un aspecto en el que me centraré a continuación.

4.3. Interferencias lingüísticas

Como habíamos visto con el estudio de Mackey (En Romaine, 1989), una persona bilingüe dispone de dos sistemas lingüísticos con su respectiva fonética, gramática, léxico, semántica y estilo. El bilingüe es capaz de mantener ambos sistemas separados utilizando únicamente los elementos propios de cada lengua, además de poder cambiar de uno a otro –alternar el código o *code switching*– con facilidad. Asimismo, como bien menciona Siguán (2001: 31), “puede, por ejemplo, recibir un mensaje en una lengua y emitir el mismo mensaje en la otra lengua que posee”. Kielhöfer y Jonekeit (1995: 28) desarrollan la misma idea, y añaden que el sujeto las usa directa y naturalmente, es decir, que no traduce al producir una lengua.

Sin embargo, es posible que las lenguas interfieran entre sí, especialmente si ambas tienen una estructura o un léxico similares, de manera que durante la producción del lenguaje el bilingüe intercala elementos que no son propios del sistema lingüístico que está utilizando, dando lugar a una estructura poco natural de la lengua en cuestión. Esta mezcla de códigos se conoce con el nombre de interferencia. Hasta cierto punto este fenómeno es normal. Debemos tener en cuenta que los bilingües llevan los dos sistemas lingüísticos almacenados en las mismas partes del cerebro, y que continuamente deben realizar un gran esfuerzo mental para alternar los códigos e intentar mantenerlos separados. El motivo exacto por el que se producen interferencias resulta difícil de averiguar. Según Kielhöfer y Jonekeit (1995: 86) puede deberse a la competencia lingüística, a razones psicológicas, o al contexto y las situaciones en las que se usa el idioma. De hecho, cualquier factor puede dar lugar a interferencias, como, por ejemplo, un fallo de

concentración por cansancio, o incluso un determinado tema, como se pudo ver con el ejemplo del bilingüe alemán-turco.

Podemos clasificar las interferencias en distintos tipos según el nivel del lenguaje en el que tienen lugar. Tomando como referencia el análisis de Romaine (1989), a continuación, enumeraré algunos de ellos, y para facilitar la explicación llamaré a una de las lenguas X y a la otra Y:

- **Interferencias a nivel fonológico y prosódico:** se identifican cuando el sonido o la entonación de un sistema lingüístico influye en el otro, es decir, cuando algún elemento de la lengua X se pronuncia conforme a las reglas de Y, o viceversa.
- **Interferencias a nivel sintáctico:** se observan cuando el sujeto utiliza una estructura propia de la lengua X en la Y. Se distinguen fácilmente por el orden de las palabras. Ej.: “tú coges el más alto número” en lugar de “tú coges el número más alto” (Interferencia del alemán: *Er nimmt die höchste Nummer*).
- **Interferencias a nivel léxico:** se trata de los llamados préstamos, calcos o extranjerismos, pero cabe señalar que el bilingüe los utiliza con independencia de si están o no aceptados en el idioma en cuestión. Estas interferencias son las más frecuentes y se producen en especial entre lenguas que presentan un léxico parecido. Y también pueden producirse errores a la hora de escribir cuando los términos, por ejemplo, suenan igual en ambas lenguas, pero se redactan conforme a reglas ortográficas diferentes.
- **Interferencias a nivel morfológico:** aquí también se habla de préstamos, pero en este caso se identifican por el uso de morfemas y partículas típicas del idioma Y en el X, o viceversa.
- **Interferencias a nivel pragmático:** se producen por la influencia de las culturas de ambas lenguas entre sí. “Not saying the right thing at the right time or in the right way may result from the application of the communicative norms from one language to a setting in which the other language is used” (1989: 54).

Como ya había mencionado, es totalmente normal que se produzcan interferencias en el día a día del bilingüe, pero con frecuencia el sujeto se da cuenta de su error y lo rectifica. Quiero destacar además que no debemos confundir el concepto con la mezcla de lenguas, que es una medida voluntaria y consciente que puede utilizarse por comodidad, por

escasez de vocabulario o porque cada lengua dispone de términos que no siempre existen en la otra.

En conclusión, ninguno de los argumentos que se discutieron en este apartado parecen demostrar que las capacidades del bilingüe son inferiores a las de un monolingüe. De hecho, la manera de adquirir la competencia lingüística y los problemas que se pueden presentar son iguales para ambos. Y en cuanto al mundo traductológico, se podría asumir que el bilingüe incluso presenta ciertas ventajas, puesto que ya dispone de una base importante para ejercer como buen profesional: un profundo conocimiento de dos lenguas y la facilidad para cambiar de idioma (Kielhöfer, 1995: 28). De esta manera, al sujeto solo le faltaría aprender las demás destrezas necesarias para realizar una traducción de calidad.

5. La competencia traductora

Para ser un buen traductor, no solo es importante disponer de un amplio conocimiento de lenguas, sino que existen otros muchos conocimientos que se deben adquirir. Así, en este apartado me centraré en la competencia traductora, y con el fin de ofrecer un modelo lo más completo posible, he recurrido al que diseñó Dorothy A. Kelly (2002), puesto que es el resultado de un estudio exhaustivo de todas las propuestas anteriores.

Pero antes de adentrarme en la materia, considero oportuno explicar lo que se entiende por competencia traductora. La autora en su artículo lo define como “la macrocompetencia que constituye el conjunto de capacidades, destrezas, conocimientos e incluso actitudes que reúnen los traductores profesionales y que intervienen en la traducción como actividad experta” (2002: 14). Esta macrocompetencia está compuesta por una serie de subcompetencias que son precisamente las destrezas que debe adquirir un traductor en su formación y aplicar en su día a día profesional. Veamos los diferentes tipos que propone:

- Subcompetencia comunicativa y textual en al menos dos lenguas y culturas (capacidad para entender y analizar textos de distinta tipología en las lenguas de trabajo y saber también producirlos correctamente en dichas lenguas)
- Subcompetencia cultural (conocer la moral, las costumbres, los comportamientos y demás aspectos fundamentales de la cultura relacionada con cada lengua y ser capaz de identificar estos elementos en los textos)

- Subcompetencia temática (conocer la temática de los textos de distintas ramas de la ciencia con los que trabaja un traductor)
- Subcompetencia instrumental profesional (saber buscar las fuentes documentales ideales como referencia para cada trabajo, además de saber manejar distintas herramientas informáticas)
- Subcompetencia psicofisiológica (capacidad de confiar en sus propias capacidades traductoras y presentar destrezas como la buena memoria y atención)
- Subcompetencia interpersonal (capacidad de trabajar en equipo y presentar los demás aspectos deontológicos de la traducción)
- Subcompetencia estratégica (capacidad para realizar el trabajo de la manera más eficiente y saber resolver problemas)

6. Objetivo del estudio

Mediante el presente estudio pretendo averiguar si los bilingües tienen una predisposición para la traducción dado que disponen de una base fundamental: el amplio conocimiento de dos culturas y la capacidad de cambiar de código fácilmente. Además, me interesa saber si es necesario que reciban una formación en el campo para poder ejercer como traductores, pues como hemos visto, la profesión engloba numerosas destrezas que van mucho más allá del mero dominio de idiomas.

Para conseguir este objetivo, se realizará un estudio comparativo en el que se analizarán las características de las traducciones de un grupo de estudiantes de tercer y cuarto curso de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca, y otro grupo de bilingües que no han cursado estudios de traducción. Concretamente se evaluará la calidad de las traducciones de los sujetos y se extraerán conclusiones. La intención de tomar como muestra a bilingües sin relación con el ámbito traductológico y a estudiantes de los últimos cursos de traducción se explica porque de esta manera ambos presentarían un dominio similar de las lenguas, y solo así me puedo centrar plenamente en las similitudes y las diferencias que caracterizan a cada uno, con el fin de determinar las habilidades de los bilingües en la traducción.

7. Hipótesis

Ya sabemos que cada lengua expresa la realidad de manera diferente, y que un bilingüe es capaz de percibir esa diferencia y producir cada lengua con total naturalidad. Sin

embargo, como pude comprobar a lo largo de mi formación, la competencia bilingüe no siempre presentaba ventajas, pues sabía producir cada lengua de manera directa, pero cuando se trataba de traducir, a menudo tuve que luchar con interferencias. Conocer un idioma no es sinónimo de expresarse bien y de redactar un texto de calidad, por no mencionar que las reglas lingüísticas no solo difieren entre las lenguas, sino que también cambian conforme a la tipología textual, es decir, según se trate de un texto jurídico, técnico, turístico, económico, etc. Y este criterio no solo vale para los bilingües, sino para todo el que decida estudiar traducción, pues también mis compañeros monolingües tuvieron que desarrollar sus habilidades comunicativas en su idioma nativo.

Por todo esto, mi teoría es que los bilingües no pueden ejercer en la profesión sin recibir una formación específica, pero sí considero que, si la tuviesen, los resultados pueden ser mucho mejores que las de un traductor que aprendió un segundo idioma. En el caso de los sujetos bilingües considero que obtendré textos que reproducen fielmente el sentido del texto original (TO), con todas sus referencias culturales y mensajes, pero probablemente contendrán diversos errores, sobre todo de carácter estilístico.

Así, sostengo que la calidad de las traducciones de los estudiantes será mejor, no solo porque han aprendido a redactar adecuadamente, sino también porque conocen las estrategias para producir un texto de buena calidad, como la lectura previa del TO, la documentación eficiente y la revisión del texto meta (TM), y sobre todo saben cómo resolver los problemas. Asimismo, parto de la hipótesis de que los resultados serán más o menos homogéneos, es decir, que no habrá mucha diferencia entre el grado de calidad de unos y de otros. En el grupo de los bilingües podría variar más entre unos y otros, dependiendo de los conocimientos lingüísticos que tengan.

8. Sujetos participantes

El estudio contó con la participación de cinco sujetos por cada grupo. El número de los intervinientes se mostró adecuado para el experimento y para poder alcanzar el objetivo. No obstante, considero que para poder generalizar los resultados que obtenga, sería necesario realizar un estudio similar con una muestra mayor y más representativa, es decir, que tenga en cuenta la población completa de bilingües y de estudiantes con la combinación de idiomas alemán y español en España. El rango de edad de los individuos oscila entre los 20 y 26 años, excepto uno de los bilingües, que tiene 39.

El primer grupo estaba compuesto por cinco estudiantes de tercer y cuarto curso del Grado en Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. A la hora de seleccionarlos para mi investigación me aseguré de que ninguno fuera bilingüe, porque de lo contrario no se podría comprobar la diferencia entre ambos grupos. Cabe señalar que, de estos estudiantes, tres cursaban el alemán como primera lengua extranjera (lengua B), mientras que los otros dos la tenían como segunda (lengua C). A pesar de que estos últimos hayan estudiado la lengua de manera menos intensiva a lo largo de la carrera, pude comprobar que todos tienen un nivel alto de alemán, por lo que conforman un grupo uniforme. Los sujetos aprendieron alemán o bien por cursos de idiomas o bien a través del programa educativo español. Además, pudieron desarrollar estos conocimientos a lo largo de la formación traductológica y también durante estancias de larga duración en Alemania gracias a los programas Erasmus. De esta manera, pudieron adquirir conocimientos sobre la cultura y la sociedad, así como sobre aspectos políticos y económicos, lo cual les permitió mejorar la competencia lingüística en el idioma. Algunos de ellos también afianzaron las destrezas por el interés que mostraron por la literatura o los medios de comunicación alemanes.

El segundo grupo está formado por cinco sujetos bilingües español-alemán que han adquirido ambas lenguas a través de los entornos familiar y social desde pequeños. Resulta importante señalar que unos sujetos provienen de parejas mixtas, es decir, en las que cada padre tiene una lengua materna diferente, o sea, alemán o español; y los otros provienen de parejas cuya lengua materna es la misma. Todos los sujetos crecieron en España, por lo que estuvieron en contacto con la lengua y la cultura del país, excepto uno, que creció en Alemania con padres españoles, pero lleva más de quince años trabajando en España. Además, todos realizaron –o todavía están realizando– estudios universitarios en el país, por lo que se puede afirmar que tienen una competencia relativamente buena en el uso del español académico. Por último, cabe destacar que los sujetos que crecieron en España no solo estuvieron en contacto con la lengua alemana en el entorno familiar, sino que muchos tuvieron la oportunidad de viajar a Alemania al menos una vez al año para visitar familiares o pasar las vacaciones, de manera que pudieron enriquecer sus conocimientos culturales y sociolingüísticos directamente en territorio germano. Por lo tanto, se puede afirmar que los bilingües tienen un amplio dominio de ambos idiomas en todas sus vertientes, aunque actualmente su lengua fuerte en sentido amplio (recordemos

que puede variar según el contexto de uso) es el español, dado que han recibido la educación en el país y porque es la lengua que más utilizan diariamente.

En definitiva, teniendo en cuenta las características de las personas que he seleccionado, creo que se trata de una muestra ideal para poder alcanzar mi objetivo: los estudiantes presentan un dominio similar del alemán, por lo que son un grupo uniforme, y tampoco se encuentran en una posición de inferioridad frente a los bilingües. Además, todos han estudiado traducción el tiempo suficiente como para saber aplicar adecuadamente las destrezas básicas del campo. Los bilingües, por su parte, han crecido todos bajo las mismas condiciones, por lo que también componen un grupo uniforme. Y dado que su lengua fuerte es el español, no se encuentran en una situación de inferioridad con respecto a los estudiantes, puesto que durante sus estudios y en su día a día han desarrollado las habilidades comunicativas y de uso del español académico. Ahora solo falta comprobar si son hábiles para la traducción.

9. Metodología

A los sujetos se les facilitó un pequeño fragmento extraído de la novela *Tschick* (2010), de Wolfgang Herrndorf (véase anexo), que consta de unas 170 palabras y que se debían traducir del alemán al español. Para la traducción se permitió que usaran cualquier fuente de referencia excepto la traducción oficial ya existente.

Una vez que obtuve las traducciones, procedí a evaluar la calidad de los textos. Concretamente, como se podrá ver en los apartados de las valoraciones, extraje los errores más frecuentes con ejemplos y destacué las partes en las que se logró una traducción acertada. Para realizar este análisis utilicé el siguiente baremo de corrección, extraído del trabajo *Evaluación de traducciones con fines pedagógicos* (2014), de Silvia Firmenich:

Baremo de corrección y calificación		
Taxonomía de errores		
0,25 - 1	NMS	NO MISMO SENTIDO Matiz no reproducido, ambigüedad, poca precisión, error dentro del mismo campo semántico, falta de modulación: concreto-abstracto, abstracto-concreto.
0,5 - 2	FS	FALSO SENTIDO No dice lo que dice el original por desconocimiento lingüístico, desconocimiento extralingüístico.
1 - 3	SS	SINSENTIDO Absurdo, incoherente, incomprensible.
1 - 3	CS	CONTRASENTIDO Dice lo contrario de lo que dice el original por desconocimiento lingüístico, desconocimiento extralingüístico.
0,25 - 1	TIP	TIPOGRÁFICO Signos de puntuación; uso de negritas, bastardillas; errores de impresión.
0,25 - 1	ORT	ORTOGRÁFICO Faltas de ortografía.
0,25 - 1	LEX	LÉXICO Barbarismos, calcos, usos inadecuados y poco precisos, elección de léxico erróneo.
0,5 - 2	GR	GRAMÁTICA Errores sintácticos y morfológicos.
0,5 - 1	DIAL	DIALECTO Geográfico, temporal, social, estándar, idiolecto.
0,5 - 2	REG	REGISTRO Campo, modo, tenor.
0,5 - 2	PRA	PRAGMÁTICO Intencionalidad, ironía, inferencia, presuposiciones, implicaturas, actos ilocucionales.
0,5 - 2	TEX	TEXTUAL Incoherencia, falta de lógica, mal encadenamiento discursivo, uso inadecuado de los conectores.
0,5 - 2	SEM	SEMIÓTICO a) Microsignos: alusiones extralingüísticas no solucionadas, referencias o implícitos culturales. b) Macrosignos: géneros y discursos, referencias intertextuales.
0,5 - 2	AD	ADICIÓN
0,5 - 2	SUP	SUPRESIÓN
0,5 - 1	EST	ESTILO Falta de eufonía, estilo pesado, telegráfico, formulación poco clara, pleonasmos, repeticiones innecesarias, estilo pobre, falta de riqueza expresiva.

Mi objetivo era seleccionar un modelo de corrección sencillo que me facilitara el proceso de análisis debido a la poca experiencia que tengo en la evaluación de traducciones. Cabe mencionar que utilicé el baremo como mera guía para determinar los puntos fuertes y débiles de cada grupo, y me interesaba que este análisis se realizara conforme a unas pautas ya establecidas en lugar de llevar a cabo una revisión libre, conforme a mis criterios.

De esta manera, el que emplea Silvia Firmenich (2014) en su Trabajo de Fin de Máster me pareció el más útil para cumplir con mi propósito. Se trata del baremo de corrección que utilizan los profesores de la Universidad Jaume I (UJI), y está basado en los modelos de especialistas como Hurtado, Delisle y Hatim y Mason. La razón por la que no he decidido utilizar baremos de más prestigio, como los de Christiane Nord o Amparo

Hurtado Albir, se debe a que son modelos más complejos, los cuales considero que se diseñaron para evaluadores con más experiencia en la corrección de traducciones.

Como se puede ver en el cuadro, cada tipo de error viene acompañado de una determinada penalización (p. ej. 0,5 - 2). Además de las penalizaciones que se muestran, en la base contenía otras tres junto con la explicación de su uso, pero he decidido omitir esa parte. Mi intención en el presente estudio no es calificar las traducciones para decir quiénes son mejores y quiénes peores. Lo que me interesa es establecer una comparación de los errores más frecuentes que cometió cada grupo, y determinar las similitudes y las diferencias entre los mismos; todo con el fin de averiguar si los bilingües en efecto pueden ser buenos traductores y presentan algunas ventajas frente a los estudiantes.

10. Características y dificultades del texto original (TO)

Además de seleccionar una buena muestra de participantes, también resultaba necesario elegir un TO adecuado. De esta manera, extraje un pequeño fragmento de la novela *Tschick*, de Wolfgang Herrndorf, publicada en 2010. Se compone de unas 170 palabras, y a pesar de ser breve, incluye una serie de problemas de traducción que supusieron un desafío tanto para los estudiantes como para los bilingües. A la hora de elegir el texto para el experimento, también consideraba oportuno excluir aquellos de carácter especializado, ya que, de lo contrario, los bilingües habrían partido de una posición de inferioridad. Así, el género literario del presente fragmento es un campo con el que todos los sujetos estaban familiarizados, y para traducirlo no resultaba necesario conocer la temática para entender y producir fielmente el mensaje. Es más, la redacción de este tipo de textos es relativamente libre, pues el traductor puede reformular las frases y cambiar las expresiones siempre y cuando se mantenga dicho sentido. En otras palabras, la tarea del traductor consiste en producir un texto que se mantenga fiel al sentido y estilo del original, pero que a la vez se adapte a las necesidades de los destinatarios y a la lengua de destino. Y en el género literario para esto puede aplicar la creatividad.

Antes de centrarme en los resultados de cada grupo, quiero destacar las principales dificultades que presentaba la traducción del fragmento seleccionado, que tuvieron que ver fundamentalmente con el léxico y las expresiones, las referencias culturales y el tono. A continuación, mostraré algunos ejemplos de cada tipo:

Léxico y expresiones

- *Arschloch*: existen varias formas de interpretar este término en español, por lo que es necesario entender bien su uso dentro del contexto para seleccionar un equivalente que presente el matiz adecuado.
- *Schlitz*: este término no plantea dificultades de comprensión, pero sí que puede resultar complicado dar con un equivalente. En el TO se utiliza con la intención de divertir al lector, por lo que el traductor debe aplicar su imaginación con el fin de encontrar un término en español que tenga la misma finalidad.
- *auf einem Haufen*: esta expresión alemana no se puede traducir literalmente porque de lo contrario se incurriría en un calco. El traductor debe aplicar nuevamente la creatividad.

Referencias culturales

- *Kik*: es una tienda alemana que vende ropa y otros artículos a precios muy bajos. El traductor deberá decidir si quiere mantener el término original o adaptarlo a la cultura de destino buscando una tienda equivalente.

Tono

El tono del fragmento es probablemente el aspecto más difícil. Se trata de una descripción de un personaje redactada con lenguaje juvenil, pues los hechos de la novela se narran desde la perspectiva de un adolescente cuyas observaciones están dotadas de humor y coloquialismos. El estilo del autor en este libro destaca porque intenta imitar la oralidad de la lengua mediante el empleo de frases relativamente largas en las que se cambia rápidamente de una idea a otra.

11. Valoración de las traducciones

En los próximos dos subapartados se comentarán los errores principales que se cometieron; no especificaré todos los que aparecen en las traducciones. Concretamente, se mencionarán aquellos aspectos que sirven para afirmar o refutar la hipótesis que se persigue con la presente investigación. Por ello, no se mencionarán, por ejemplo, omisiones del texto original, redundancias o partes que, si bien están gramaticalmente correctas, son mejorables. Por otra parte, también destacaré los aciertos de cada grupo, es decir, cuando los sujetos lograron encontrar una buena solución a los problemas y se

mantuvieron fieles al estilo y al sentido del TO. Las traducciones de los sujetos se pueden encontrar como anexos.

11.1. Valoración de las traducciones de los sujetos bilingües

- Léxico

Comenzaré con la valoración del uso del léxico. Como ya se había previsto durante el análisis del TO, algunas partes problemáticas se presentaron en la traducción de los términos *Arschloch* y *Schlitze* en las frases *Zwei **Arschlöcher** auf einem einem Haufen, dachte ich, obwohl ich ja gar nicht wusste, ob er ein **Arschloch** war, y Außerdem hatte er [...] statt Augen **Schlitze***, respectivamente. Las dificultades destacan por la amplia variedad de términos distintos que se emplearon. Como equivalentes del primero, podemos encontrar *capullo*, *inútil*, *hijo de puta* y *gilipollas*. Este último fue el único que se repitió. De todos ellos, solo se pueden considerar adecuados *capullo* y *gilipollas*, pues *hijo de puta* es un concepto demasiado fuerte para el contexto en cuestión, mientras que *inútil* resulta demasiado débil. No obstante, esta última imprecisión no parece deberse a un problema de comprensión del TO, sino más bien a que el sujeto no se atrevió a utilizar un insulto en la traducción, o tal vez porque no le pareció adecuado.

En el caso de *Schlitze*, se han utilizado *ranuras* y *rendijas* como equivalentes, menos uno de los sujetos, que ha optado por una reformulación en español: *tenía los ojos achinados*. Es necesario añadir que, a pesar de ser una opción idiomática, considero que se pierde la comparación que se establece en el original y, por lo tanto, el rasgo humorístico. De esta manera, *ranuras* y *rendijas* son términos más adecuados.

En cuanto a la expresión *auf einem Haufen*, en *zwei Arschlöcher auf einem Haufen*, cabe señalar que todos los sujetos comprendieron lo que se quería expresar con ella, pero se puede observar que tuvieron problemas al formularla en español. Solo hay una traducción aceptable: *dos inútiles juntos*. En las demás, se pueden encontrar versiones como *dos gilipollas sobre el mismo montón*, *dos gilipollas de golpe*, o *dos capullos de una sola vez*. Como se puede ver, estas expresiones no resultan idiomáticas, y el lector podría tener problemas para comprenderlas. Por experiencia personal, estos resultados se pueden explicar porque los sujetos no querían perder el matiz de la expresión original, de manera que unos recurrieron a un calco en lugar de emplear una expresión similar, mientras que los otros no encontraron una formulación correcta.

Además de estos problemas terminológicos, también se pueden detectar algunos usos inadecuados, como *piernas finas* o *piernas flacas*, en lugar de *piernas delgadas*; o *camisa sucia*, *camisa harapienta* y *camisa poco cuidada* para traducir *schmuddeliges Hemd*. Algunos estudiantes aquí lograron encontrar un equivalente más adecuado mediante el uso del adjetivo *mugriento*, que se acerca más al concepto original.

Podemos encontrar también un error léxico en la traducción de *Mongole*, que fue *mongolo*. Es una variación errónea del término *mongol* que se usa mucho en el lenguaje coloquial en Canarias. Asimismo, se cometieron algunos calcos léxicos, como el uso de *medianamente grande* para traducir *mittelgroß*.

Por último, cabe destacar la traducción del nombre de la tienda alemana KiK. La mayoría de los sujetos optó por conservar el término, menos una, que decidió adaptarlo a la cultura de llegada empleando Lol (League of Legends). A pesar de que puede ser una buena opción, no es del todo adecuada porque en la tienda no se venden artículos baratos, de manera que se pierde la connotación negativa que se le quiso atribuir a la descripción de los pantalones.

- Tipografía

En todos los textos se pueden encontrar errores tipográficos. Los más frecuentes son aquellos en los que se separa el sujeto del verbo, cuyas comas probablemente se colocaron al imitar las pausas que se producen en el lenguaje oral. Estos son algunos ejemplos:

- *Esas ranuras, fueron lo primero en lo que me fijé.*
- *Esas rendijas, eran lo primero que llamaba la atención.*
- *[...] parecía que, se fuera a fumar un cigarrillo [...]*

Si analizamos otros errores tipográficos, se puede observar la interferencia de las reglas de puntuación alemanas, como sucede en las siguientes:

- *Y tal vez no sea importante mencionar lo que pensé en el momento, en el que vi a Tschick por primera vez, [...]*
- *Tuve una muy mala impresión, por la manera en qué apareció allí junto a Wagenbach.*

En este tipo de errores se reconoce que los sujetos no se han sometido a formaciones específicas en las que desarrollaron las técnicas de redacción conforme a la norma. La

manera de puntuar es propia de personas que, si bien cursaron los años de educación obligatoria, no realizaron licenciaturas como Filología o Traducción, en las que en los primeros años se desarrollan las habilidades escritas.

Por último, cabe destacar que, en ocasiones, como sucede en la frase *La boca la tenía parcialmente abierta por un lado, parecía que (,) se fuera a fumar un cigarrillo invisible en esa apertura*, el error de puntuación de la coma marcada con un paréntesis, junto con los demás fallos observables en la frase, la convierten en una oración de difícil de comprender.

- Estilo

Como bien se había postulado en las hipótesis, los bilingües tuvieron los mayores problemas en la producción de un TM estilísticamente correcto. En la forma en que están redactadas las traducciones, se puede ver que los bilingües entendían perfectamente el mensaje del TO, pero destaca que tuvieron muchos problemas para expresar estas ideas adecuadamente. Con frecuencia utilizaron frases y colocaciones que no son propias de la lengua española, quizás por la interferencia de la estructura alemana, además de que también se pueden encontrar adiciones innecesarias y pequeños errores morfosintácticos. Todo esto entorpece la lectura y confiere al texto un estilo forzado y poco natural, que reduce la fluidez y, por lo tanto, la calidad del texto. Veamos algunas frases de ejemplo:

- *Resultó ser un ruso.*
- *[...] parecía que tuviera en esa abertura un cigarrillo invisible.*
- *[...] pensé sin tan siquiera saber si se trataba de un gilipollas o no.*
- *Tuve una muy mala primera impresión de cómo se presentó junto a Wagenbach.*

Este error estilístico se comete nuevamente por el deseo del sujeto por mantenerse fiel al original. Debido a la falta de práctica, se puede afirmar que no se atreven a despegarse del TO, pues si hubieran reformulado las frases sin pensar en la estructura y en las palabras exactas del original, el texto habría resultado mucho más fluido y natural. Quizás también se debe a que no revisaron correctamente el texto. Una estrategia que se aprende en la formación traductológica y que resulta muy útil para evitar interferencias entre los idiomas consiste en dejar que la traducción repose un tiempo para revisarla después, únicamente desde el español. De esta manera, le damos tiempo al cerebro a olvidarse de las palabras exactas del TO y somos mucho más conscientes de las partes que “suenan extrañas”.

Es importante mencionar que, a pesar de cometer errores, se puede reconocer que las traducciones están bastante bien logradas, sobre todo teniendo en cuenta la escasa experiencia de los sujetos. Destaca que todos han captado el sentido e intentaron mantener los rasgos fundamentales del estilo de la obra: el tono, el humor y el mensaje. No obstante, es cierto que como grupo son menos homogéneos, dado que el grado de calidad varía más entre los textos. Los sujetos 3 y 4 (véase anexo) han cometido el mayor número de errores, mientras que el bilingüe 5 ha logrado producir un texto más fluido.

11.2. Valoración de las traducciones de los estudiantes

- Léxico

En el empleo del léxico, el grupo de estudiantes muestra ser más homogéneo. Muchos términos coinciden en varias traducciones, y conceptos como *camisa mugrienta*, coinciden en todos. Algunos sujetos también le han conferido una mayor riqueza léxica al texto por el uso de adjetivos menos comunes, como *protuberantes*, para describir los pómulos, o *amorfos*, para describir los zapatos. En especial este segundo equivalente logra transmitir el sentido del humor. Además, tampoco se detectan errores básicos como el uso de los adjetivos *flacas* o *finas* para referirse a las piernas, sino que todos han empleado adecuadamente *delgadas*.

No obstante, a pesar de que los textos de los estudiantes contienen menos errores e imprecisiones léxicas, muchos no están libres de ellos. Para el término *Schlitze*, por ejemplo, uno de los sujetos ha empleado *huecos* para no repetir *hendiduras*. Y *huecos* no expresa la misma idea. Otro sujeto utilizó *tamaño promedio* en lugar de *tamaño medio* para describir la altura del protagonista, lo cual también muestra un error de sentido. Y también podemos detectar imprecisiones como el uso del adjetivo *desagradable*, en vez de *malo*, en la frase *tuve una primera impresión extremadamente mala cuando [...]*, lo cual también se podría deber a un error de comprensión.

En cuanto a la referencia cultural de la tienda KiK, uno de los sujetos quería conservar el término original, pero añadiendo un término explicativo para que el lector español sepa de qué se trata. Sin embargo, ha escrito [...] *unos vaqueros de la marca KiK* [...]. Se detecta aquí que la traductora no conoce la tienda y que tampoco se ha documentado correctamente, pues KiK no es una marca, sino una tienda que vende artículos muy baratos. De esta manera, la descripción pierde la connotación negativa de que se trata de un artículo barato y de mala calidad. Otro sujeto tuvo la misma intención de especificar

el término, pero lo ha hecho correctamente al escribir [...] *unos pantalones vaqueros de esa tienda, KiK*, [...]. Cabe mencionar también la traducción de otro estudiante, que ha decidido adaptar la referencia a la cultura de llegada mediante una expresión muy acertada: [...] *vaqueros que parecían comprados donde los chinos* [...]. En esta versión no se pierde el matiz negativo, sino que cumple exactamente con la intención del autor.

Por último, cabe señalar las decisiones que se tomaron con respecto a la expresión de la frase *Zwei Arschlöcher auf einem Haufen, dachte ich*, [...]. Solo dos de los estudiantes realizaron una traducción correcta, que fueron *Dos gilipollas juntos, pensé*, [...] y *Otro cabrón más, pensé*, [...]. El estudiante número 5 recurrió a un calco, igual que los bilingües: *Dos imbéciles sobre una pila, pensé*, [...]. Aunque en el caso del estudiante este calco deriva de la falta de comprensión y no de un problema de formulación. Soy consciente de esto porque me envió la traducción con una nota en la que me advertía de que el TO estaba incompleto en esa parte, por lo que le resultó imposible dar con una solución adecuada.

En cuanto a los dos sujetos restantes, incurrieron en un falso sentido al emplear la expresión *Dos imbéciles del montón, pensé*, [...], que resulta idiomática, pero incorrecta en este contexto. Con estos ejemplos podemos ver que la mayoría de los errores de los estudiantes se producen por la falta de comprensión del TO, mientras que los bilingües aquí no tuvieron problemas.

- Falsos sentidos

En las traducciones de los estudiantes también podemos encontrar falsos sentidos. Concretamente, se trata de los dos errores que se mencionaron antes con la expresión *auf einem Haufen*, y del siguiente: *Me dio muy mala espina que apareciera junto a Wagenbach*, como traducción de la frase *Ich hatte nämlich einen extrem unguenen Eindruck, wie er da neben Wagenbach auftauchte*. Las acciones que se describen no son exactamente las mismas, es decir, el lector tendrá una imagen mental diferente de la situación que se describe. Habría resultado más correcto decir algo como el sujeto 5: *Me dio una impresión extremadamente mala cuando apareció junto a Wagenbach*.

- Estilo

En cuanto al estilo, todos los estudiantes han producido textos fluidos, bien puntuados y que no contenían errores gramaticales ni malas colocaciones que dificultaban la lectura y, por lo tanto, la comprensión del texto. Es cierto que se pueden encontrar frases

mejorables, como *Tenía la boca levemente abierta de lado, como si tuviera un cigarrillo invisible*. No obstante, existen traducciones en las que realizaron reformulaciones muy idiomáticas y acertadas. Veamos algunos ejemplos comparándolas con las versiones menos naturales de los bilingües:

Bilingüe	Resultó ser un ruso/Después resultó ser ruso
Estudiante	Era ruso, como pude comprobar/Resultó ser ruso

Bilingüe	Tuve una muy mala impresión, por la manera en qué apareció allí junto a Wagenbach.
Estudiante	Porque mi primera impresión de él, cuando apareció junto a Wagenbach, fue pésima.

Bilingüe	Tenía un lado de la boca ligeramente abierta, y parecía que tuviera en esa abertura un cigarrillo invisible.
Estudiante	Su boca estaba ligeramente abierta por un lado, como si estuviera fumando un cigarrillo invisible.

Bilingüe	Sus antebrazos eran fuertes y en uno de ellos tenía una cicatriz grande. Las piernas bastante delgadas y la cabeza cuadrada.
Estudiante	Tenía unos antebrazos fuertes, en uno de ellos había una gran cicatriz. Las piernas, relativamente delgadas; el cráneo, angular.

12. Conclusiones

El objetivo del presente estudio consistía en averiguar si los bilingües tienen una capacidad natural para traducir, además de determinar si pueden ejercer en la profesión sin una formación específica en el ámbito. En la hipótesis se postulaba que, si bien los bilingües reproducirían fielmente el contenido del TO, la calidad de las traducciones sería inferior a la del grupo de estudiantes, y que una formación en traducción sí resultaría necesaria para compensar la falta de destrezas expresivas que puedan tener a la hora de redactar.

A la vista de los resultados, se confirma esta hipótesis. Los sujetos bilingües no tuvieron problemas de comprensión, pero sí para producir el texto. Se puede observar que sus traducciones contenían diversos errores de carácter léxico, tipográfico y morfosintáctico, así como frases y colocaciones que no eran propias de la lengua española. Todo esto dificultaba la lectura y confería al texto un estilo forzado y poco idiomático, que reducía

la fluidez y, de esta manera, la calidad del texto. Además, el problema para expresarse puede deberse a que no eran capaces de despegarse del TO, puesto que se pueden detectar interferencias del alemán.

En el caso de los estudiantes se produjo lo contrario: lograron redactar los textos de forma más fluida y natural, pero tuvieron problemas para comprender las expresiones humorísticas y las referencias culturales del TO. Así, a pesar de sus 3-4 años de formación, se pudieron observar tanto faltas de sentido como frases en las que resulta evidente que tuvieron dificultades para expresar el mensaje debido al problema de comprensión, lo cual no se produjo en el caso de ninguno de los bilingües.

Teniendo en cuenta estos resultados, se puede concluir que los bilingües presentan ciertas ventajas para la traducción. A pesar de su escasa experiencia, lograron producir textos que, si bien presentaban errores de redacción, contenían todos los rasgos fundamentales del original. La capacidad de redactar bien, es decir, con estilo y conforme a la norma, es una destreza que se adquiere fácilmente mediante una formación específica. En otras palabras, las interferencias y los demás errores que cometieron probablemente no se habrían originado si hubieran aplicado las estrategias que se aprenden en la carrera de traducción, como, por ejemplo, dejar reposar el texto y revisarlo después, o reformular las frases de manera más libre. Con todo esto, se puede confirmar que los bilingües en efecto tienen una predisposición para la traducción, y pueden convertirse en buenos traductores siempre y cuando adquieran las competencias traductorales necesarias.

Por último, cabe mencionar que, para generalizar los resultados de este estudio, sería conveniente realizar un análisis con una muestra mayor y más representativa de los bilingües de España. Además, quizás se podría realizar un ejercicio tanto de traducción directa como de inversa con el fin de conocer las capacidades de cada grupo en la producción de ambas lenguas.

13. Bibliografía

- Costa, Albert. 2018. "De como el bilingüismo esculpe el cerebro." *Tribuna Norteamericana*, 26 (26): 10–19.
- Firmenich Monsterrat, Silvia. 2014. "Evaluación de traducciones con fines pedagógicos". Trabajo fin de máster, Universidad Jaume I.
<http://hdl.handle.net/10234/112660>
- Gómez-Ruiz, M. I. 2010. "Bilingüismo y cerebro: mito y realidad". *Neurología*, 27(7): 443-452.
- Herrndorf, Wolfgang. 2010. *Tschick*. Berlín: Rowohlt.
- Kelly, Dorothy A. 2002. "Un modelo de competencia traductora: bases para el diseño curricular". *Puentes*, 1: 9-20.
- Kielhöfer, Bernd y Sylvie Jonekeit. 1983. *Zweisprachige Kindererziehung*. Tubinga: Stauffenburg Verlag.
- Kielhöfer, Bernd y Sylvie Jonekeit. 1995. *Zweisprachige Kindererziehung*. 9.ª ed. Tubinga: Stauffenburg Verlag.
- Lambert, Wallace E. 1981. "Algunas consecuencias cognitivas y socioculturales de ser bilingüe". *Estudios de Psicología*, 8: 82-97.
- Behnen, Anne. 2015. "Bilingualität und Bikulturalität bei der Translation. Themeninterview mit deutsch-finischen Übersetzern". Trabajo fin de máster, Universidad de Tampere.
<https://trepo.tuni.fi/bitstream/handle/10024/97978/GRADU-1441977788.pdf;sequence=1>
- Romaine, Suzanne. 1989. *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Siguán, Miquel. 2001. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Skutnabb-Kangas, Tove. 1981. *Bilingualism or Not. The Education of Minorities*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- Weinreich, Uriel. 1968. *Languages in Contact. Findings and Problems*. La Haya: Mouton Publishers.

14. Anexo

14.1. Texto original

Und vielleicht ist es nicht wichtig zu erwähnen, was ich dachte in diesem Moment, als ich Tschick zum ersten Mal sah, aber ich will es trotzdem mal dazusagen. Ich hatte nämlich einen extrem unguten Eindruck, wie er da neben Wagenbach auftauchte. Zwei Arschlöcher auf einem Haufen, dachte ich, obwohl ich ihn ja gar nicht kannte und nicht wusste, ob er ein Arschloch war. Er war ein Russe, wie sich dann rausstellte. Er war so mittelgroß, trug ein schmutziges weißes Hemd, an dem ein Knopf fehlte, 10-Euro-Jeans von KiK und braune, unförmige Schuhe, die aussahen wie tote Ratten. Außerdem hatte er extrem hohe Wangenknochen und statt Augen Schlitze. Diese Schlitze waren das Erste, was einem auffiel. Sah aus wie ein Mongole, und man wusste nie, wo er damit hinguckte. Den Mund hatte er auf einer Seite leicht geöffnet, es sah aus, als würde in dieser Öffnung eine unsichtbare Zigarette stecken. Seine Unterarme waren kräftig, auf dem einen hatte er eine große Narbe. Die Beine relativ dünn, der Schädel kantig.

Wolfgang Herrndorf, *Tschick* (2010: 43)

14.2. Traducciones de los sujetos bilingües

Sujeto 1

Y quizás no sea importante mencionar lo que pensé en el momento, en el que vi a Tschick por primera vez, pero lo voy a decir de todas formas. Pues tuve una impresión extremadamente mala cuando apareció junto a Wagenbach. Dos gilipollas sobre el mismo montón, pensé sin tan siquiera saber si se trataba de un gilipollas o no. Él era ruso, como pude averiguar más adelante. Tenía una estatura medianamente grande, llevaba una camisa blanca y sucia a la que le faltaba un botón, unos vaqueros de 10 euros del KiK, y unos zapatos marrones y deformes que parecían ratas muertas. Además tenía unos pómulos extremadamente altos y los ojos achinados. Esto era lo primero que resaltaba. Parecía un mongol y nunca se sabía a dónde miraba con ellos. La boca la tenía ligeramente abierta por un lado, como si tuviera un cigarro invisible. Sus antebrazos eran fuertes y en uno de ellos tenía una gran cicatriz. Las piernas relativamente flacas, su cráneo cuadrado.

Sujeto 2

Y tal vez no sea importante mencionar lo que estaba pensando en el momento en que vi a Tschick por primera vez, pero de todos modos quiero hacer mención a ello. Tuve una muy mala impresión, por la manera en que apareció allí junto a Wagenbach. Pensé en dos capullos de una sola vez, aunque no lo conocía en absoluto y no sabía si era un capullo. Después resultó ser ruso. Era de tamaño mediano, vestía una camisa blanca sucia a la que le faltaba un botón, unos vaqueros de 10 euros del KiK y unos zapatos sin forma marrones que parecían ratas muertas. Además de ello tenía unos pómulos extremadamente altos y ranuras en lugar de ojos. Estas ranuras eran lo primero que le llamaba a uno la atención. Parecía un mongol, y nunca se sabía hacia dónde estaba mirando. Su boca estaba ligeramente abierta por un lado, parecía como si tuviese un cigarrillo invisible en esa abertura. Sus antebrazos eran fuertes, con una gran cicatriz en uno de ellos. Las piernas relativamente delgadas, el cráneo angular.

Sujeto 3

Y quizás no sea importante mencionar lo que estaba pensando en ese momento cuando vi por primera vez a Tschick, pero aun así me gustaría decir algo. Tuve una muy mala impresión de cómo se presentó junto a Wagenbach. Lo primero que pensé fue; dos inútiles juntos, aunque ni si quiera lo conocía y no supe si era un inútil de verdad. Más tarde supe que era ruso. Era de altura media, llevaba una camisa blanca descuidada, a la que le faltaba un botón, un pantalón en valor de 10€ de KiK y unos zapatos marrones sin forma, que parecían ratas. Además, tenía unos pómulos muy marcados y en vez de ojos ranuras. Esas ranuras, fueron lo primero en lo que me fijé. Parecía un mongol y nunca se sabía dónde estaba mirando. Tenía un lado de la boca ligeramente abierta, y parecía que tuviera en esa apertura un cigarrillo invisible. Sus antebrazos eran fuertes y en uno de ellos tenía una cicatriz grande. Las piernas bastantes delgadas y la cabeza cuadrada.

Sujeto 4

Y tal vez no es importante mencionar, lo que pensé en ese momento, cuando vi a Tschick por primera vez, pero quiero añadir algo de todos modos. Tuve una muy mala primera impresión, al verle aparecer al lado de Wagenbach. Dos hijos de puta a la vez, pensé, aunque ni siquiera le conocía y no sabía si era un hijo de puta o no. Resultó ser un ruso. Era mediano y llevaba una camisa blanca harapienta, a la que le faltaba un botón, unos vaqueros de 10€ del Lol y zapatos marrones y reformados, que se parecían más a ratones muertos. Además tenía los pómulos muy altos, y en vez de ojos, rendijas. Esas rendijas,

eran lo primero que llamaba la atención. Se parecía a un mongol, y nunca se sabía hacia donde miraba. La boca la tenía parcialmente abierta por un lado, parecía que, se fuera a fumar un cigarrillo invisible en esa apertura. Sus antebrazos eran fuertes, sobre ellos tenía una gran cicatriz. Las piernas eran relativamente delgadas y la cabeza era angular.

Sujeto 5

Quizás no es importante mencionar lo que pensé la primera vez que vi a Tschick, pero lo haré de todas formas. Tuve una mala primera impresión cuando apareció al lado de Wagenbach. Dos gilipollas de golpe, pensé, aunque quisiera podía saber si era un gilipollas o no. Resultó ser ruso. Era de estatura media, llevaba una camisa blanca poco cuidada a la que le faltaba un botón, pantalones de KiK que no valían más de 10 euros y zapatos marrones sin forma alguna. Además, su pómulo estaba extremadamente elevado y en lugar de ojos, pequeñas ranuras, estas ranuras eran lo primero en lo que uno se fijaba. Tenía todo el aspecto de mongolo, y nunca se sabía a dónde dirigía la mirada con ellas. La boca se abría ligeramente en un lado y parecía que en ese hueco llevara un cigarro imaginario. Sus antebrazos eran fuertes y en uno tenía una gran cicatriz. Las piernas relativamente finas y la cabeza angulosa.

14.3. Traducciones de los estudiantes

Sujeto 1

Y quizás no sea importante mencionar qué es lo que pensé en ese momento, cuando vi a Tschick por primera vez, pero quiero decirlo igualmente. De hecho, tuve una primera impresión extremadamente mala cuando apareció junto a Wagenbach. Dos gilipollas juntos, pensé, aunque no lo conocía en absoluto y no sabía si era un gilipollas. Resultó ser ruso. Era de tamaño promedio, llevaba una camisa blanca mugrienta a la que le faltaba un botón, vaqueros que parecían comprados donde los chinos y zapatos deformes de color marrón que se asemejaban a ratas muertas. Además, tenía los pómulos demasiado elevados y dos ranuras en lugar de ojos. Esas ranuras eran lo primero en lo que cualquiera se fijaba. Parecía un mongol, y era imposible saber hacia dónde dirigía la mirada. Tenía la boca levemente abierta de lado, como si tuviera metido un cigarrillo invisible. Sus antebrazos eran fuertes y uno de ellos tenía una gran cicatriz. Sus eran piernas relativamente delgadas y el cráneo, angular.

Sujeto 2

Quizá no es tan importante mencionar en qué estaba pensando cuando vi a Tschick por primera vez, pero aun así quiero hacerlo. Me dio muy mala espina que apareciera junto a Wagenbach. “Dos gilipollas del montón”, pensé, aunque ni siquiera le conocía y no sabía si realmente era un gilipollas. Era ruso, como pude comprobar. De estatura mediana, llevaba una camisa blanca mugrienta a la que le faltaba un botón, unos vaqueros de diez euros de la marca KiK y un par de zapatos marrones y deformes que parecían ratas muertas. También tenía las mandíbulas muy pronunciadas y sutiles ranuras en lugar de ojos. Estas ranuras eran lo primero en lo cualquiera se fijaría. Parecía mongol y uno nunca sabía dónde estaba mirando. Tenía la boca ligeramente abierta por un extremo, parecía como si un cigarrillo invisible estuviera atascado en aquel hueco. Sus antebrazos eran fuertes y en uno podía verse una gran cicatriz. Sus piernas eran relativamente delgadas y su cabeza, cuadrada.

Sujeto 3

Y a lo mejor no es importante mencionar lo que pensé en el momento en el que vi a Tschick por primera vez, pero quiero decirlo igualmente. Porque mi primera impresión de él, cuando apareció junto a Wagenbach, fue pésima. Otro cabrón más, pensé, a pesar de que no lo conocía de nada y no sabía si era un cabrón. Resultó ser ruso. Era de estatura media, llevaba puesta una camisa blanca mugrienta a la que le faltaba un botón, vaqueros de KiK de 10 euros y zapatos marrones y deformes que parecían ratas muertas. Además, tenía unos pómulos extremadamente altos y rendijas en vez de ojos. Esas rendijas eran lo primero que te llamaba la atención. Le hacían parecer mongol, y nunca sabías dónde estaba mirando. Su boca estaba ligeramente abierta por un lado, como si estuviera fumando un cigarrillo invisible. Sus antebrazos eran fuertes, y en uno de ellos tenía una gran cicatriz. Sus piernas eran delgadas, y su cabeza, angulosa.

Sujeto 4

Y quizá no sea importante mencionar lo que pensé cuando vi por primera vez a Tschick, aunque quiero contarlo de todas formas. Porque una sensación extremadamente desagradable se apoderaba de mí cuando aparecía junto a Wagenbach. Dos imbéciles del montón, pensé, aunque no lo conocía en absoluto y no sabía si era un imbécil o no. Resultó ser ruso. Era de estatura mediana, llevaba una camisa blanca mugrienta a la que le faltaba un botón, unos pantalones vaqueros de diez euros de esa tienda, KiK, y unos zapatos marrones y deformes que parecían ratas muertas. Además tenía unos pómulos

extremadamente altos y hendiduras en lugar de ojos. Lo primero que saltaba a la vista eran las hendiduras. Parecía un mongol, y nunca sabías hacia dónde miraba. Su boca estaba ligeramente abierta por un lado, como si le estuviera colgando un cigarrillo invisible. Tenía unos antebrazos fuertes, en uno de ellos había una gran cicatriz. Las piernas, relativamente delgadas; el cráneo, angular.

Sujeto 5

Quizás no sea necesario mencionar qué pensé en el momento en que vi por primera vez a Tschick, pero lo voy a contar de todas formas. Me dio una impresión extremadamente mala cuando apareció junto a Wagenbach. Dos imbéciles sobre una pila, pensé, aunque no tenía ni idea de si era un imbécil. Era ruso, como se demostró después. De estatura mediana, llevaba una camisa blanca mugrienta a la que le faltaba un botón, unos vaqueros de diez euros del KiK y unos zapatos marrones y amorfos que parecían dos ratas muertas. Además tenía unos pómulos muy protuberantes y dos hendiduras en lugar de ojos. Estos huecos eran lo primero que le llamaba la atención a uno. Tenía la boca ligeramente abierta por un lado; parecía como si estuviera sosteniendo un cigarro invisible por esa abertura. Sus antebrazos eran musculosos; sobre uno de ellos tenía una gran cicatriz. Las piernas eran relativamente delgadas; el cráneo, anguloso.